

INTRIGAS FAMILIARES

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

El león en invierno, dirigido por Anthony Harvey

Qué mejor homenaje a la única actriz, hasta la fecha (año 2020), ganadora de cuatro Oscar de la Academia de Hollywood, que hablar de una de sus películas en la que obtuvo una de las preciadas estatuillas. Solo con este adelanto muchos lectores habrán deducido de quién se trata, efectivamente hablo de Katharine Hepburn, una gran dama de la pantalla, excelente actriz y con más de 60 años en la profesión. En concreto conoceremos más a fondo un título marcado por diferentes circunstancias que veremos en las siguientes líneas, se trata de **El león en invierno** (*The Lion in Winter*, Anthony Harvey, 1968), una historia ambientada en hechos reales que se desarrolla en la Navidad de 1183, donde el rey Enrique II (Peter O'Toole) quiere anunciar el sucesor al trono eligiendo entre uno de sus hijos: el príncipe Richard (Sir Anthony Hopkins), posteriormente Ricardo Corazón de León; el hijo mediano Geoffrey (John Castle), futuro Godofredo II de Bretaña; y el joven Juan (Nigel Terry), futuro Juan I de Inglaterra. Todos ellos junto a la esposa y madre, la reina Leonor de Aquitania (Katharine Hepburn), que ha salido del confinamiento en que la tiene encerrada su esposo para este encuentro familiar, pasarán unos días en el castillo de Chinon para decidir quién es el designado.

A través de esta reunión de la familia, donde las felonías, los rencores y las alianzas de unos con otros o de unos contra otros sobrevuelan por la pantalla, descubrimos cómo pudo ser este

retazo de historia allá por el siglo XII. Las rencillas entre los reyes consortes, a medio camino entre la educación más exquisita y el desprecio más flagrante, llevan en volandas la acción, mientras que las intervenciones de cada uno de sus respectivos hijos aportan las intrigas necesarias para que las maquinaciones entre los distintos protagonistas mantengan el interés y hagan que nuestra atención no se disipe de lo que estamos viendo.

El ansia de reinar por los hijos y las preferencias de los reyes por alguno de sus vástagos ofrecen un amplio muestrario de las bajezas humanas. De esta manera, la ambición por conseguir sus propósitos, la envidia por alcanzar lo que tienen los otros, o las traiciones, con o sin razón aparente, están reflejadas con toda crudeza, aunque a veces se cubran con un velo de falso afecto o cariño. Por ejemplo, la relación entre los reyes que, ante los demás, se ve como una educada y correcta pose, en realidad es una bien preparada puesta en escena, en la que se dicen lo más terrible que se pueda imaginar, aunque el resto de personas y súbditos tan solo ven en ellos a una pareja bien avenida. Pues la ironía y la franqueza entre los dos, les hace jugar sus cartas en esta partida elegante que esconde sus confabulaciones. Las charlas entre los reyes son un dechado de inteligencia, sarcasmo, sinceridad y dureza, pero todas llevan un poso de amor, aunque no lo parezca, que rememora un pasado lleno de felicidad y alegría, ahora roto.

Las charlas entre los reyes son un dechado de inteligencia, sarcasmo, sinceridad y dureza, pero todas llevan un poso de amor, aunque no lo parezca, que rememora un pasado lleno de felicidad y alegría, ahora roto

El odio circula por las estancias del gran castillo, nadie confía en nadie, todos creen que tienen la razón. Las conversaciones, que comienzan como una cálida y serena reflexión, van derivando en unas acusaciones, a veces duras, a veces crueles, para con los demás, sin importar si quien lo dice es el padre, los hermanos o la madre. Lo que sí queda claro es que cada hijo de esta familia real desea ser el que reine por encima de cualquiera.

Segunda película de Anthony Harvey, que no parece resentirse por ello, pues la adaptación teatral de la que proviene (escrita y adaptada por James Goldman), que logró el Oscar al mejor guion, tiene la precisión y los detalles que nos indican su procedencia de las tablas, sin dejar de ser una buena película. Además, el director no quiso escatimar en decorados y ordenó construir unos sets gigantescos, acordes con el gran castillo donde se desarrolla la acción. Así, tanto las estancias como las bodegas y patios, aparte de ser inmensos, están caracterizados como los de la época que imitan. Se nota la oscuridad, las corrientes de aire e incluso los tonos ocres en las habitaciones, muy alejados de otros castillos que hemos visto en otras películas donde parecía que todo era idílico y glamuroso.

Los intérpretes están soberbios. En primer lugar, Katharine Hepburn, con una primera aparición rodeada de un halo de grandeza y categoría, recreando a una reina en el ocaso de su vida, que pone el alma en cada una de sus apariciones. Por su parte, Peter O'Tool es un personaje maquiavélico y manipulador, mucho más joven que la reina, que sólo mira por sus intereses, sin importarle los demás. Además, destacan los tres hijos: Sir Anthony Hopkins, en su primer largometraje, un personaje difícil como han sido otros que ha interpretado desde esa incursión inicial; John Castle, segunda película que hacía, en un papel intenso y atormentado, que le hace dudar de todo lo que le rodea; y Nigel Terry, también debutante en el largometraje, el benjamín de la familia, el más inseguro y atolondrado,



Katharine Hepburn y Peter O'Toole

que intenta agradar a todos y no congenia con ninguno. Como secundarios de lujo para completar este elenco, que tantos éxitos cosecharán en sus largas carreras cinematográficas, encontramos al también debutante Timothy Dalton (muy alejado aún de sus papeles en la piel de James Bond), que da vida al rey Felipe II de Francia. El rey francés viajará hasta el lugar del cónclave familiar para solucionar el posible casamiento de su hermana Adela (Jane Merrow) con el que sea nombrado heredero al trono inglés. Mientras tanto, vivirá en el castillo con la familia, al tiempo que intimará con el rey Enrique II.

Katharine Hepburn, que logra aquí uno de sus cuatro Oscar - los otros fueron por *Gloria de un día* (*Morning Glory*, Lowell Sherman, 1933), *Adivina quién viene esta noche* (*Guess Who's Coming to Dinner*, Stanley Kramer, 1967) y *En el estanque dorado* (*On Golden Pond*, Mark Rydell, 1981) - nos deleita con una soberbia caracterización de una mujer, prisionera de su propio esposo, que tiene todos los registros posibles en la misma película: madre, esposa, ambiciosa, sumisa, taimada, dulce, dura, fría... Una personalidad que, pese a ser la que menos es tenida en cuenta, queda por encima de los demás de la manera más sutil y delicada que nos podemos imaginar.

Película que nos habla sobre temas universales como el amor, el odio, la política, la venganza, la ambición o la avaricia, desarrollados de manera efectiva por el director y sustentada en la genial interpretación de Katharine Hepburn, rebelde y decidida en la vida real, pero encantadora y seductora en la gran pantalla. Todo ello refrendado con el tercer Oscar que obtuvo el filme, el de mejor banda sonora compuesta por el prolífico John Barry, que acompaña perfectamente esta historia de odios, venganzas y resentimientos. Un título imprescindible para cualquier cinéfilo.

Anthony Hopkins y Peter O'Toole

